DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 5 - septiembre - 1966. N.º 792

—¡Mira, resulta que con esto del "op-art" vamos vestidos a la moda...!

5 PTS

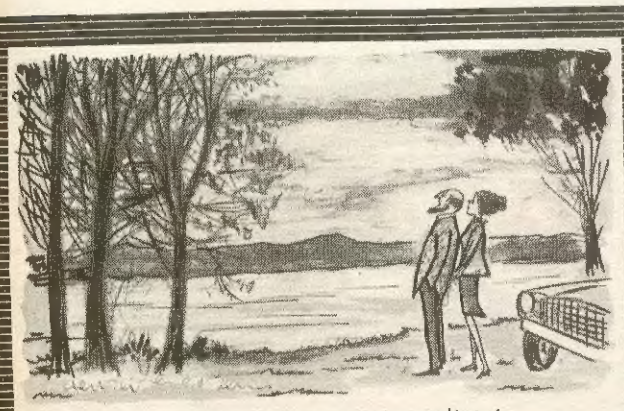
—¡Uno de mis pacientes tenía cleptomanía!

—¡Ya me parecía a mí que esto olía demasiado bien! ¡Me he equivocado de piso!

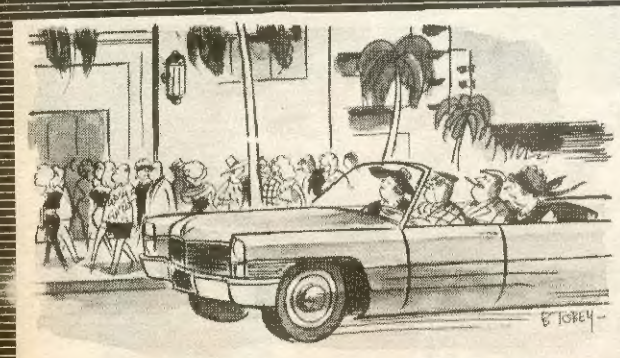
—¡No me gusta el color que le ha dado a la parte que va bajo el agua!

—¿Seguro que estamos en órbita?

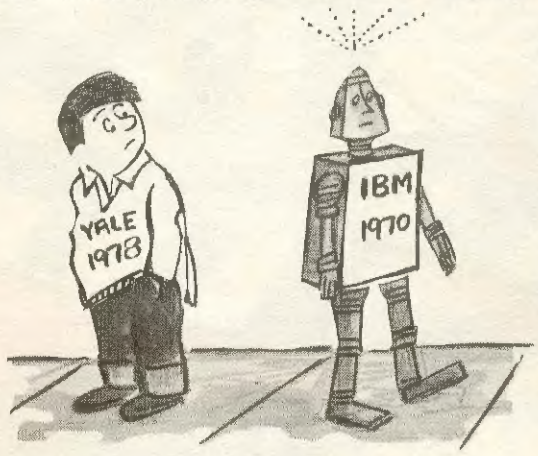
—Así cocinaba mi madre..., ¡antes de que mi padre se fuera de casa!



—¡Hummm...! ¡Demasiado realista!



—Tú eres médico y Pablo también... Pero toda esta gente, ¿de dónde sacan su dinero?



SIN PALABRAS

—¡Está bien, veremos «Los Picapiedra»! ¡Pero haz el favor de no ir diciéndolo por ahí...!

—¡Espero que tu padre se dé cuenta de que acaba de insultar al Ejército de los Estados Unidos!

CONSTRUCTORA NOVISIMA

Ante las crecientes dificultades que encuentran las constructoras, **Papavera, S. A.**, supo reaccionar adecuadamente. Antes, a cualquier constructora que desease hacer negocio construvendo viviendas, le bastaba acogerse a una ley y ya estaba. El Estado ponía la ley y el constructor los anuncios para vender los pisos. El negocio era redondo.

En la placa que había en la puerta se podía leer: "PAPAVERA, S. A. Construcción de ríos. montañas, lagos, etc. Capital social: 800.000.000 de sacos de cemento".

El anticuado automóvil de un rico pueblerino se detuvo ante la casa. Su propietario entró en la oficina y solicitó hablar con el director.

—Tengo una finca con un puente, en Algarbarejo —le dijo— y ya que está allí tengo interés en que me construvan un río para que pase por debajo. Es una pena desperdiciar un puente tan bonito...

El director le ofreció un puro y le dijo:

—No ha podido dirigirse a empresa más apropiada. Le podemos dar amplias referencias sobre construcciones de ríos. Tenemos en nuestro haber la construcción de ríos importantísimos. Vea estas fotos: El río Pisuerga, el Guadalquivir, el Alberche...; Todos construídos por nosotros. Muchos llevan ya varios años y nunca se ha salido el agua. ¿De qué dimensiones quiere usted el río? Los podemos hacer de todos los tamaños.

El ricachón de pueblo quedó pensativo un momento, y dijo:

—Veinte de ancho por dos mil ochocientos de largo. Lo justo para que pase por debajo del puente.

El director tomó nota en un block:

—¿Con peces o sin ellos?

—Sin peces. Luego vienen los vecinos a pescar y le llenan a uno el río de lombrices —repuso el cliente pensando que si lo pedía con peces, le iba a salir más caro.

—¿Le corre mucha prisa? —inquirió el constructor.

—Hombre... sí. Bastante. A ver si me lo puede tener para el martes.

El director se atusó el bigote.

—No sé... —dijo—. Estamos ahora construyendo un monte para una cacería que debe celebrarse el lunes... En fin: haremos lo posible.

En cuanto hubo salido el pueblerino, apareció una señora anciana. Las malas lenguas decían que media Extremadura era suya.

—Buenas tardes —empezó con voz cascada—. ¿Ustedes construyen montañas, verdad?

—Sí, señora. Montañas muy importantes de España las hemos hecho nosotros.

—Pues verá: Resulta que tengo un túnel sobre la vía del ferrocarril, pero no tiene montaña y hace muy feo. Como está en una de mis fincas de Extremadura me gustaría que le hicieran encima una montaña bien gorda, para que la gente, al pasar el tren, diga. "Qué montaña más grande tienen encima de los túneles en las fincas de doña Ursula".

—¿La quiere con mucho tomillo? —preguntó el constructor.

—No. Nada de tomillo. Quiero que todo sea orégano. Como soy tan rica, quiero poder decir que en mis tierras todo el monte es orégano.

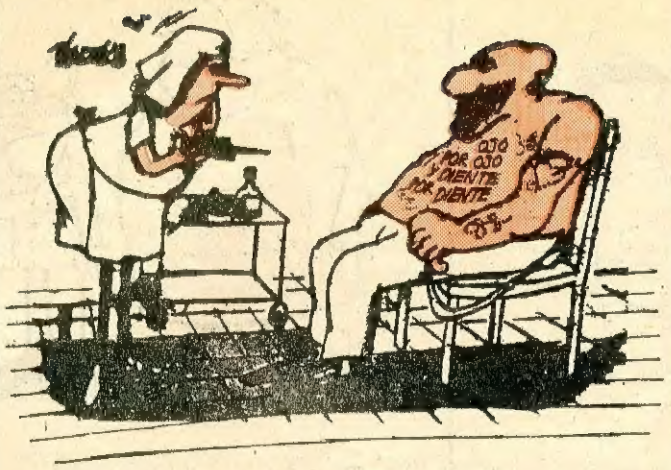
En ese momento un empleado de "PAPAVERA, S. A." entró sofocado en el despacho.

—¡Señor director! ¡El último río que construimos, se ha salido todo y se ha quedado seco!

El director sacó una pistola de un cajón de la mesa y se disparó un tiro en la nuca.

—¡Menos mal que estaba descargada! —dijo un momento desnues, volviéndola a colocar en el cajón.

TURPIN

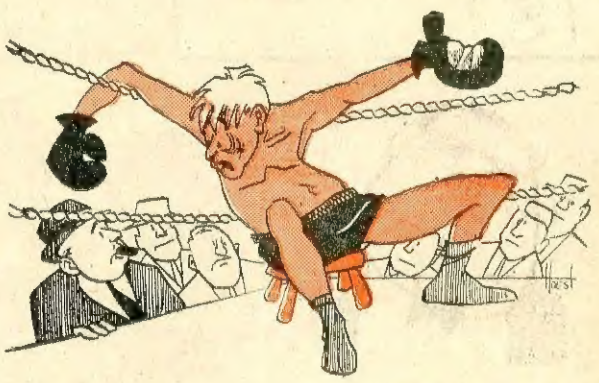


SIN PALABRAS

-Y DEJO TODA MI FORTUNA AL FUTURO MARIDO DE MI ESPOSA EN COMPENSACION A LOS SUFRIMIENTOS QUE LE ESPERAN.

-SI, EL INVENTO LA RUEDA, PERO YO LE HE FASTIDIADO INVENTANDO EL "PROHIBIDO APARCAR"...

—Pero..., ¿por una peseta le ha puesto gasolina, repasado el coche e hinchado las ruedas...?



—¡Yo estoy usando toda mi sicología, pero él está usando todos sus puños!

-ESTE ES EL ACUEDUCTO DE SEGOVIA Y TU DEDO IZQUIERDO...ESTE ES EL ALCAZAR Y TU DEDO IZQUIERDO...ESTE, EL ESCORIAL Y TU DEDO IZQUIERDO...

DDT
REVISTA DE HUMOR
NUM. 792 • AÑO XVI 5 de septiembre de 1966
Director: MIGUEL MARTIN MONFORTE
© EDITORIAL BRUGUERA, S. A. - 1966 - Titularidad y derechos reservados a favor de la propia Editorial - Barcelona - España
Impresa en los talleres gráficos de EDITORIAL BRUGUERA, S. A. Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1966
Depósito legal B 125 - 1958
Esta revista somete su tirada al control de OJD

-PREGUNTA PEPITA SI CUANDO UNA SABE MUCHO SE VA VOLVIENDO FEA.

-OIGA USTED,QUE REDUCE CABEZAS...¿PODRIA REDUCIR A MI ESPOSA?

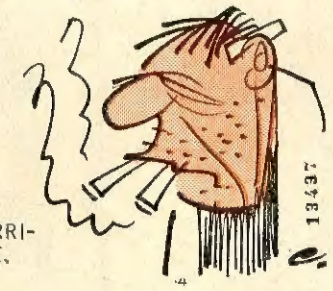
-TENGO LA MUJER IDEAL.NO GASTA ABSOLUTAMENTE NADA EN ELLA.

-LE ENTUSIASMA MI REGALO.ES UN ESPEJO EN EL QUE CADA VEZ QUE SE MIRA DICE QUE ES LA MAS GUAPA DEL MUNDO.

CINCO CIGARRILLOS DIARIOS. DIENTES SUCIOS.

DIEZ CIGARRILLOS.LARINGITIS.

VEINTE CIGARRILLOS.BRONQUITIS.



CUARENTA CIGARRILLOS .DESASTRE.

-ES MUY METICULOSO.SE VISTE ASI SOLO PARA BEBER VODKA.

HIPNOSIS Y AMOR

—Adorada Amarilis, de un tiempo a esta parte noto en ti sensibles cambios que acibaran nuestras relaciones amorosas, tornándolas de apacibles en tumultuosas y de apasionadas en indiferentes. ¿A qué es debido este cambio patente y notorio que ha enfriado tu natural fogoso y volcánico, mi bien? ¿He ofendido acaso tus castos oídos con algún término procaz o desusado, tal como es un epíteto, una exclamación o un maldito sea tu padre?

—No, idolatrado Ferdinando, tu comportamiento ha sido en todo instante digno de loa, pero quiero que sepas que no sólo de pan vive el hombre.

—¿No vive sólo de pan? ¡Ya ves, eso lo ignoraba, lirio de los valles!

—Pues es necesario que lo sepas.

—Gracias. Has hecho bien abriendo mis ojos a la vida.

—Y no se trata solamente de lo que acabo de significarte, apuesto Ferdinando de mis entretelas, sino que entre tú y yo hay una barrera.

—¿Cómo una barrera?

—¡Una barrera, sí!

—¿Como en la plaza de toros?

—No precisamente como en los cosos donde se lidian reses bravas, amado mío. pero hay una triste pared, un muro de incomprensión que nos separa quizá para siempre, apolíneo mancebo.

—¡Calla, calla, esbelta y grácil Amarilis, que con tus amargas palabras me estás haciendo la pascua! Ten la bondad de disipar mis dudas y esclarecer las brumas que envuelven mi triste cerebro.

—Vamos a ver. ¿Qué fue lo primero que te dije cuando nos conocimos?

—Que tú no eras una mujer como las demás.

—¿Qué fue lo que me dijiste tú?

—¡Que estabas muy rica!

—¡No, no...! ¡Ay, arriscado y bien formado Ferdinando, no juegues con los más puros sentimientos que se albergan en un ardiente pechito!

—En lo de ardiente quizá acierte, pero en lo de pechito te has quedado corta.

—Yo te dije aquellas palabras porque es cierto que soy diferente a las demás mujeres, ya que tengo especiales aptitudes para lo síquico.

—No sabía...

—Sí, Ferdinando de mi vida, no sólo soy una excelente medium, sino que, como toda mi familia, me suelo quedar en estado de catalepsia.

—¿Eres cataléptica, vida mía? ¡Qué alegría tan grande me das!

—Sí, Ferdinando. Y todos los componentes de mi familia también son catalépticos. Pero si yo creía que lo habías observado cuando organizamos el guateque por mi santo.

—No recuerdo.

—¡Qué distraído eres, encanto mío! ¿No recuerdas que éramos tantos que no había asientos para todos? ¡Pues lo que luego creísteis que era un sofá era en realidad mi tía Micaela a la que colocamos, cataléptica, entre dos cajones de rico vino de mesa de Valdepeñas!

—Ya notaba yo que estaba algo duro el asiento.

—En casa todos somos así, por eso yo pensaba...

—Nada ni nadie hará que se enturbie nuestro amor, divina Amarilis. Yo, si tú me lo pides, seré también cataléptico.

—¡Qué feliz me hacen tus palabras, caro Ferdinando!

—Pues, anda, quédate un poco cataléptica, para que te vea.

—No, no... Me da vergüenza... Cuando estemos casados.

—¡No te hagas de rogar, hermosa mía!

—¿Y si cuando me quedo cataléptica haces como papá, que aprovecha los instantes que mamá practica para irse al café, a descansar?

—Te juro con la mano puesta sobre el bolso violeta y verde con pasamanería amarilla y cuentas multicolores que llevas que no lo haré.

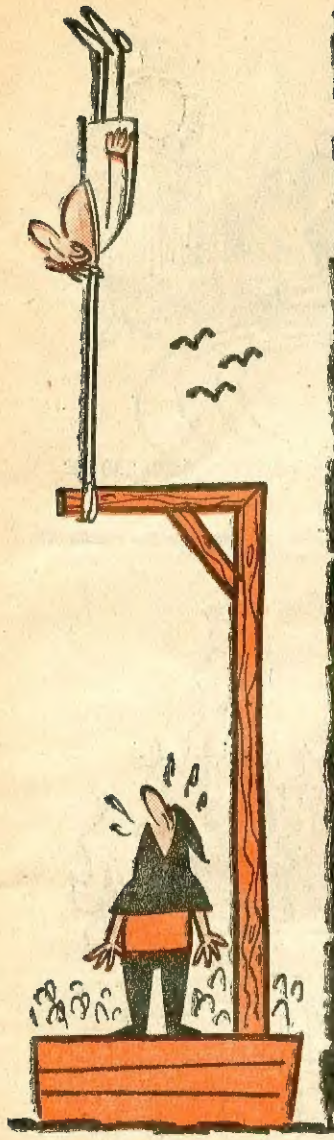
—Bueno, y... ¿y si la gente dice algo?

—Si no lo ha dicho viendo el bolso...

—¡Pues mira!

—¡Qué bien entras en estado cataléptico, rica mía...!

JORGITO LLOPIS

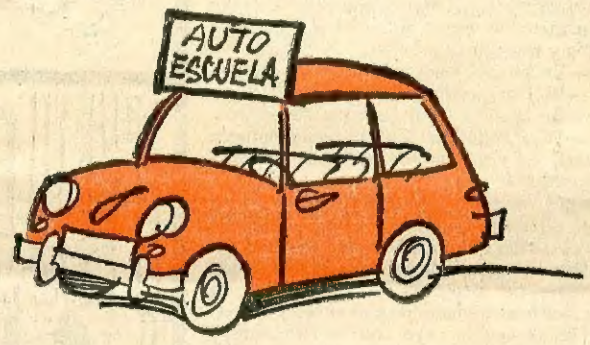


-ES MUY PODEROSO. EN LUGAR DE TRABAJAR HORAS EXTRAS, EL TRABAJA MILLONES EXTRAS.

-DICE QUE SU COCHE NECESITA MAS CUIDADOS QUE EL.

-SI, SOMOS SOCIOS EN ESTO DE LOS COCOS.

-¿Y DICE USTED QUE APARECE DESDE HACE QUINIENTOS AÑOS CON ESA MISMA TUNICA? SERA CUESTION DE ANALIZAR ESA FIBRA.



CORAZON JOVEN.

Norma para guionistas de televisión

Como el colaborar en programas de televisión es cosa que da mucho lustre, y puede ocurrir que entre los lectores se halle algún escritor en potencia con ganas de alcanzar el éxito a través de la mágica pantalla de la TV, voy a dar unas normas que les ayudarán mucho.

Para hacer programas y guiones de éxito en la TV, hay que procurar que se encuadren en uno de estos grupos:

I) Televisivos.
II) Inteligentes.
III) Caseros.
IV) De chicas guapas.

I. — PROGRAMAS "TELEVISIVOS": Serán programas sin guión, orden ni concierto, en los que se digan cosas que por radio sería una estupidez decirlas; o compuestos por unas tomas tan raras que originarían tremendos pateos en el cine o en el teatro.

Entonces algún crítico dirá que aquello es muy televisivo, que ha dado con un "lenguaje" nuevo; otros le secundan, y el programa se tirará en pantalla años, como un "Bonanza" cualquiera.

II. — PROGRAMAS "INTELIGENTES": Otra faceta de éxito es el guión de poca amenidad, aunque cargado de algo acreditado: figuras históricas, personajes famosos en las Artes o las Letras, un cierto "mensaje" que como casi nadie entiende se dirá que es para minorías... Estos guiones los hace triunfar el público mismo; sugestionado por el nombre que suena, confiesa que no le gusta, pero que como es un programa inteligente, debe permanecer, porque acredita a la TV.

III. — PROGRAMAS "CASEROS": Quién no quiera hacer guiones televisivos o inteligentes debe escribir una serie "casera", que relate semanalmente las andanzas de una familia, un matrimonio o algo así, que se enfrenta con cosas de tanta risa como lo caro que está el mercado; el recibo de la luz; las criadas que se van con los americanos, etc. Los espíritus sencillos se ven reflejados en la serie, y el aplauso que otorgan a los guiones se escuchan en toda la nación.

IV. — PROGRAMAS CON "CHICAS GUAPAS": Uno de los programas que tiene él éxito asegurado es el del equipo de chicas guapas. El cine lo ensayó con fortuna, y en la televisión se ha apuntado triunfos año tras año, sin fallar una sola vez. Para escribirlo se procura hacer una historia a base de jovencitas monas, sin preocuparse de que la historia sea así, o asaó. Las chicas guapas colocarán el guión en el cénit del éxito por tontísimo que sea.

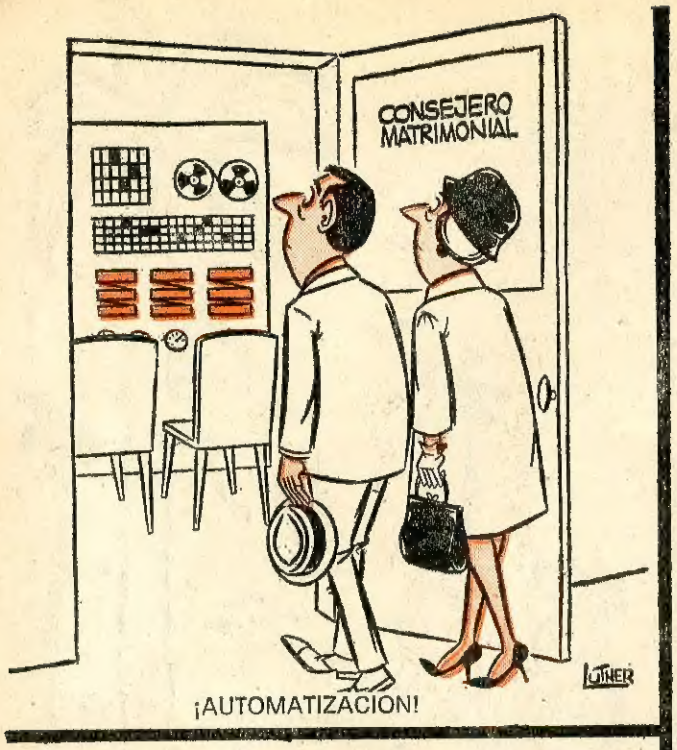
Esto es todo.

Podría recomendar también los guiones con amenidad, ingenio e interés, pero como son tan raros los que aparecen, no me atrevo a hacerlo, no sea que luego los rechacen. ¿No les parece?

PEPE GREY

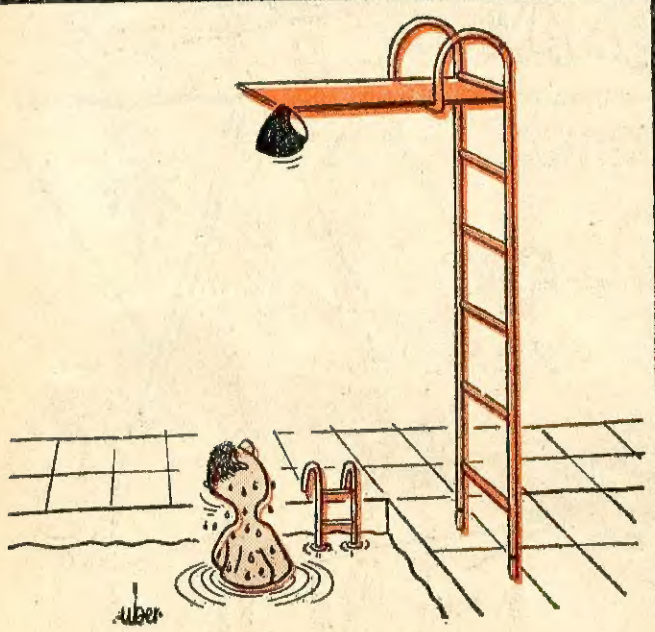
-¡QUE GAMBERROS! FIJESE EN LA GROSERIA QUE HAN ESCRITO AQUI.

-AL FARAON LE HA GUSTADO MUCHO LA IDEA DE LAS PIRAMIDES PREFABRICADAS.



¡AUTOMATIZACION!

-SI VAS A TARDAR MUCHO EN ARREGLAR LA AVERIA MEJOR SERA QUE SUBA A LA SUPERFICIE...



DIALOGOS DE ZANGOLOTINAS

—Buenas tardes, querida amiguita Eduvigis.

—Felices, tierna compañera Ataulfita.

—Permíteme que te acompañe, pero antes de hacerlo, dime, ¿tu paseo se debe a razones escolares o simplemente se trata de un solaz o recreo que te tomas en tus horas de asueto y descanso?

—No es tal, que anhelo la tranquilidad del hogar, el afecto de mis padres y deudos y el reposo hogareño, do se respira honestidad y decoro.

—Pues dice Matildita, que, entre nosotras, no puede verte ni dibujada al óleo, que aunque tú aseveres lo contrario y nos hagas creer en el decoro de tu mansión solariega, en tu casa vais del decoro al caño y del caño al decoro.

—¡Oh, lengua falaz y viperina la de esa pecorilla que con crueles palabras nacidas de su alma descocada quiere mancillarme y vituperarme! Mas yo sé que tú eres de ley y no escuchas esos cantos de sirena engañosos y maledicentes.

—En efecto, cara Eduvigis; soy de ley.

—Sí, pero, ¿de qué ley eres?

—De la de Arrendamientos Urbanos.

—Me tranquiliza el alma comprobar tu honestidad y miras altas, y en vista de que no participas en tortuosos y maquiavélicos chismes, te confiaré que mi paseo de esta tarde obedece, en primer lugar al deseo de que el divino Febo me torrefacte la piel del rostro; en segundo lugar a un recado al que envióme mi progenitora, consistente en comprarle una cinta para el corsé y en tercer lugar —y lo digo con la frente muy alta— a adquirir un real de altramuces con algún dinero que he separado de mis pingües ahorros.

—Bien veo que, además de ser recatada practicas el ahorro, base, como sabes, del bienestar de la vejez. Te acompañaré gustosa, porque tu sensatez proverbial es para mí mucho mejor que un libro querido, cuyas páginas se hojean constantemente para ejemplo del curioso lector.

—Me adulas con tus loas y panegíricos, amada Ataúlfa y, mira lo que te digo con la mano puesta sobre el corazón: yo sabré premiar tan firme lealtad con un altramuz que yo misma he de poner en tu boca.

—¡Oh, desprendida! ¡Oh, altruista! ¡Oh, fiel!

—¡Oh, bienquista! ¡Oh, modesta! ¡Oh, reflexiva! ¡Oh, prudente!

—¡Oh, selecta! ¡Oh, exquisita!

—¡Oh, sensata! ¡Oh, laboriosa!

—¡Oh, pía! ¡Oh...! ¡Se nos están acabando los adjetivos, hija!

—¡Prosigamos, que esas palabras resuenan en los oídos como la dulce música celestial, cara amiga!

—¡Oh, recatada! ¡Oh, tierna!

—¡Oh, dulce! ¡Oh, primorosa!

—¡Oh, peripatética! ¡Oh, calagurritana!

—¡Oh, complutense! ¡Oh, aséptica!

—¡Oh, mercurial! ¡Oh, antifebrífuga!

—¡Oh, circasiana! ¡Oh, bucofaríngea!

—¡Oh...! ¿Qué me has dicho? ¿Bucofaríngea? ¡Oye, que eso no te lo tolero, guapita de cara!

—¿No me has motejado tú llamándome mercurial y antifebrífuga?

—¡Lo que tú eres es una ordinaria como la copa de una conífera!

—El que experimenta prurito, bulbos carnosos de liliácea ingiere, es decir, el que se pica, ajos come.

—¡Oh, adocenada! ¡Oh, cursi! ¡Oh, chabacana! ¡Oh, plebeya!

—¡Oh, borrica! ¡Oh, estulta! ¡Oh, metomentodo! ¡Oh, picajosa!

—¡Gorrina!

—¡Tontarria!

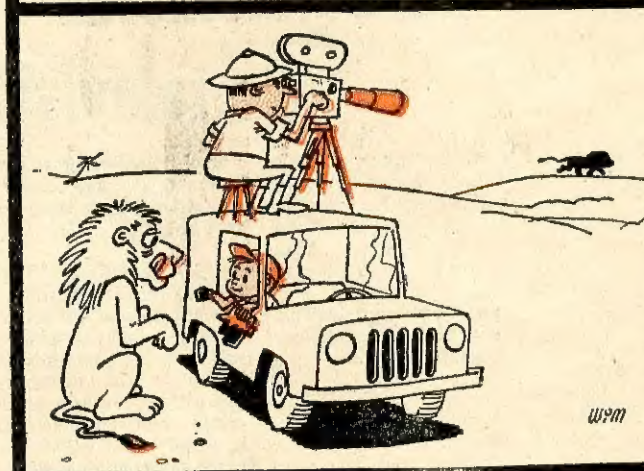
—¡Que te frían una gamba, chata!

—¡Y tú que lo veas, pochola!

JORGITO LLOPIS

-LE ASEGURO QUE ES ELLA LA QUE PADECE COMPLEJO DE SUPERIORIDAD...

-¿Y NO LES DA VERGUENZA COBRAR ESTO POR ESTA PORQUERIA DE COMIDA?



Soleares de jamón

¡No llores con emoción
y afila bien el cuchillo
cuando cortes el jamón!

Córtalo con brazo experto,
que al cerdo ya no le importa,
porque el cerdo ya se ha muerto.

Ya sé que dice el hebreo
que comer el cerdo, nena,
es algo que está muy feo;

pero, ¡no llores, mujer,
y corta una buena loncha,
pues, qué le vamos a hacer...!

Sé que te causa aprensión,
pero, hija, no te preocupes
y corta, corta jamón.

Sé que tu ánimo sutil
te llena de reconcomio
al contemplar el pernil.

¡Deja ese aspecto contrito
y fíjate en lo que haces,
que lo cortas muy finito!

Mete bien el arma, Concha,
olvida tus emociones
y corta una buena loncha.

Yo comprendo la emoción
que te embarga cuando tienes
que hacer trozos el jamón.

Sé que te tiembla la mano,
porque, siendo tú serrana,
ese jamón es serrano;

pero recobra tu pulso,
piensa que el jamón de York
con ser jamón es insulso;

y éste, enjuto y natural,
tiene el gusto de mi tierra,
porque es un jamón racial.

Deja tu circunspección
y córtame una tajada
de ese exquisito jamón.

¿Que el cerdo tomó el olivo
y murió? Peor sería
que lo partieras en vivo.

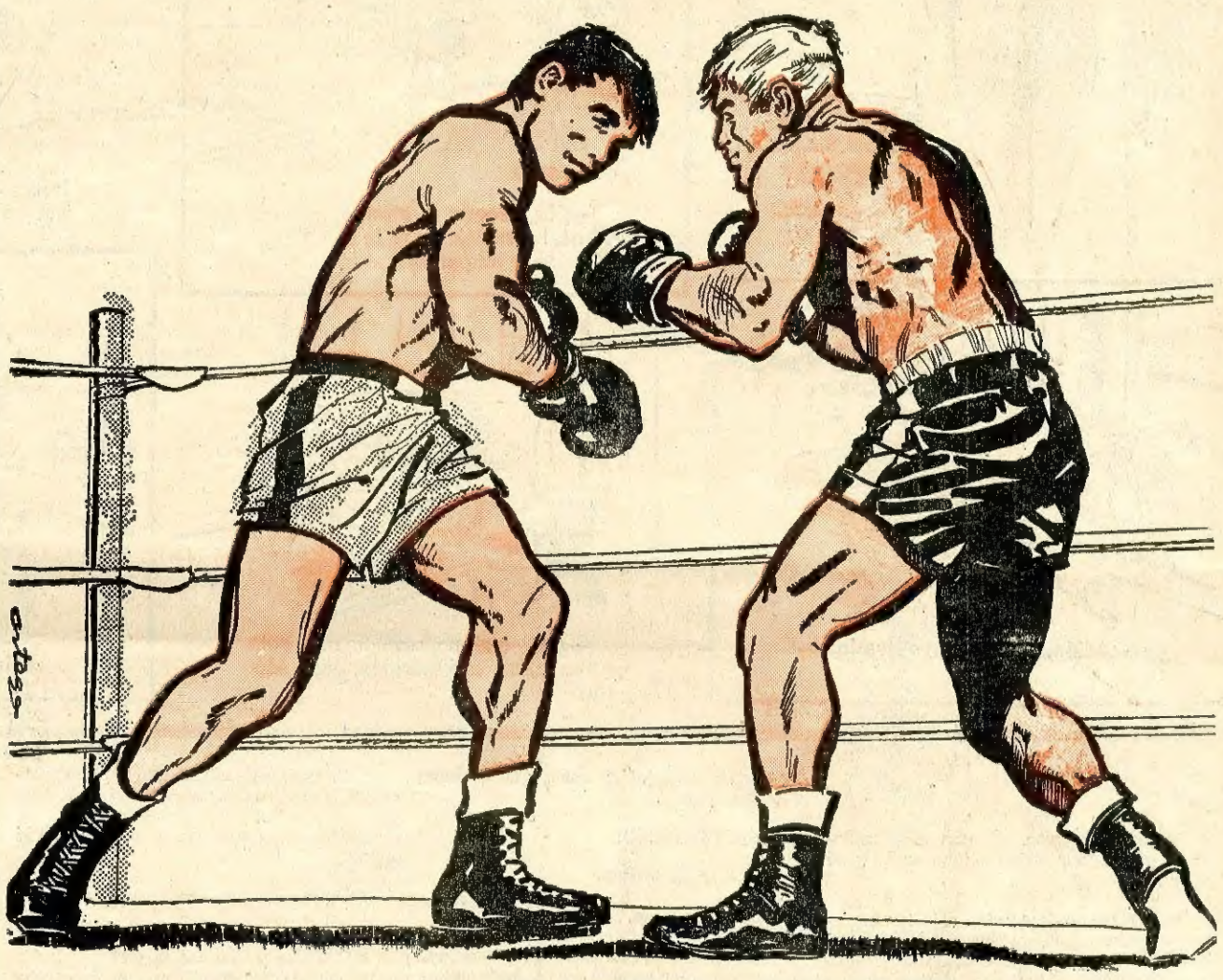
Por no verte en apreturas,
estoy dispuesto, si quieres,
a comer jamón a oscuras.

Y con gran comedimiento,
voy al punto a acompañar
al cerdo en el sentimiento;

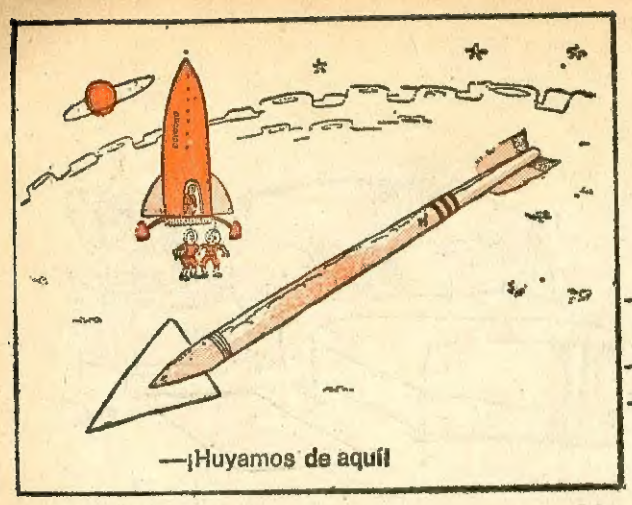
pero pon mucha atención
y déjate ya de historias,
que el jamón es el jamón.

El marqués de Santillopis

¡Son los mejores!

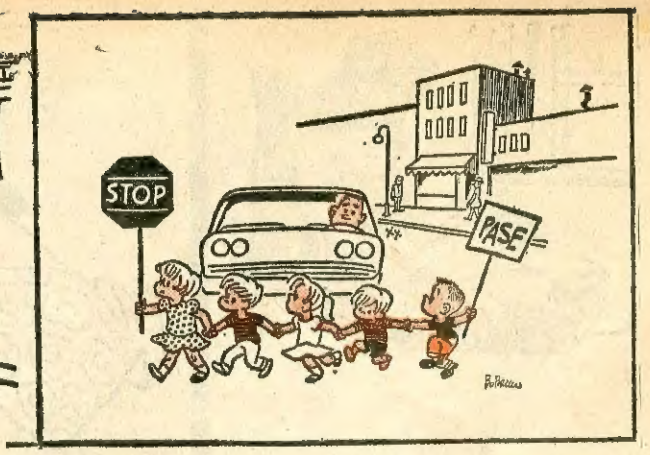


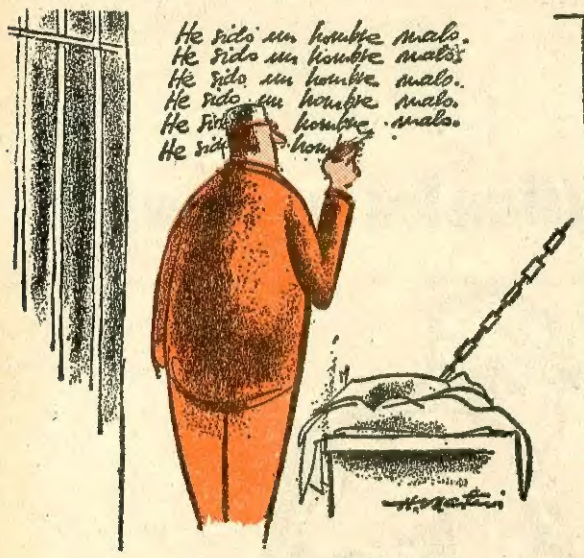
porque
Cola-Cao
les dió
¡salud!
¡FUERZA!
¡VIGOR!



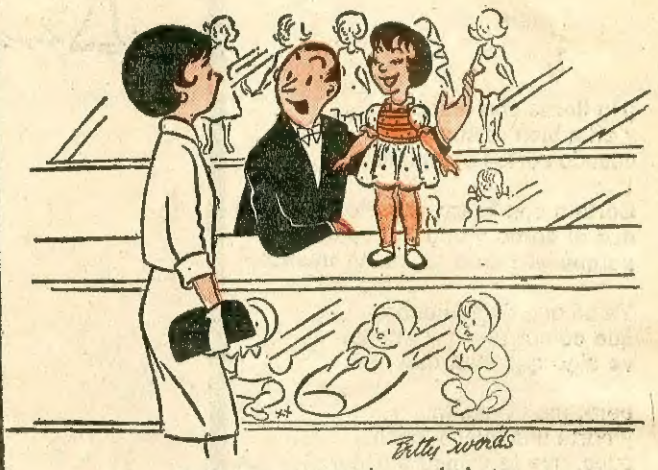
—¡Huyamos de aquí!

—¡El café está hirviendo!





—¡Ha llegado a tiempo, señora Gómez! ¡Precisamente la tertulia giraba sobre su persona...!



—Esta parece tan de verdad que hasta damos unos certificados de adopción...

—¡Adiós, regímenes! ¡Viva la comida!

—¿Por qué no pescas uno sólo como todos los maridos, José María?

—¡Permítame que le dé algo para calmarle esos nervios...!

Flor de cochambre

(Drama del sórdido suburbio)

ACTO I

La escena representa una calle maloliente y hedionda en un arrabal de la gran urbe.

MATILDE: —¡Qué vida esta tan arrastrá, jolines! Y esta chabola en que vivimos que el mejor día se viene abajo...

LEOCADIA: —Aquí está el bacalao, madre.

MATILDE: —Trae. ¿Es de Escocia?

LEOCADIA: —Creo que sí, porque en la tienda donde me lo han vendido estaba en el escaparate con una faldita a cuadros y una gaita.

MATILDE: —Trae. ¡Qué tendrás tú, que siempre vas con la cara en el suelo!

LEOCADIA: —Voy con la cara en el suelo, pero la levanto cuando pasa un coche, madre. Que yo no soy como otras, que se salpican.

MATILDE: —Es que si te veo alguna vez salpicá, te rompo la crisma. Pero tú no eres como esas...

LEOCADIA: —No tié importancia, pero he sabido mantenerme incólume.

Llega PACO.

PACO: —¿Está ya el bacalao?

MATILDE: —¡Anda...! Ni siquiera lo he puesto en remojo y ya quieres comértelo...

PACO: —Es que me paece a mí que es mucho trueo el que tú te traes con el bacalao, Matilde, porque siempre dices que está en remojo y yo creo que lo que pasa es que siempre pones el mismo, que el pobre debe de estar ya más mojado que una sueca en Benidorm.

MATILDE: —¿Pero es que encima me lo vas a echar en cara, canalla? ¡Qué culpa tengo yo de haber nació pobre! ¿Tenemos acaso, como la gente pudiente una casa de verdá y un cuarto de baño?

PACO: —¡Aquí el único que se baña es el bacalao!

Entra CIPRIANO:

CIPRIANO: —Hola.

Una pausa larga.

MATILDE: —¡Que te están saludando, niña! ¡El "hola" ha sido pa tí! ¡Esta es tan incólume, la pobre...!

CIPRIANO: —¿Vienes a dar un paseo?

LEOCADIA: —No puedo. Tengo que cuidar al bacalao, mientras está en remojo.

CIPRIANO: —¡Hija, ni que lo hubiérais enviao a tomar las aguas a Alhama de Aragón.

PACO: —¡Lo mandamos ande nos da la gana!

Empieza a llover con fuerza.

MATILDE: —¡Vaya agua!

PACO: —¡Sí que cae fuerte!

LEOCADIA: —Voy a retirar el bacalao en remojo, no sea que con la lluvia se moje.

Diluvia. El agua se lleva la chabola.

ACTO II

Una casa nueva, modesta, pero limpia y decente.

CIPRIANO: —¿Se pue pasar? ¿Estás sola, Leocadia?

LEOCADIA: —Sola.

CIPRIANO: —¡Vaya suerte que habéis tenido con la inundación...! Os han dao una casa prefabricá, pero nueva, con su cocina y su cuarto de baño y su terraza. ¡Anda, vamos a dar una vuelta!

LEOCADIA: —Estoy cuidando el bacalao.

CIPRIANO: —Pero, ¿tú siempre estás cuidando el bacalao? ¿Dónde lo tienes en remojo?

LEOCADIA: —En la bañera. Como nosotros no nos bañamos...

CIPRIANO: —¡No nos bañamos, claro...! Además, ¿para qué nos íbamos a bañar?

LEOCADIA: —Antes, cuando carecíamos de todo, nos consolábamos pensando que algún día tendríamos lo que no tenemos. Ahora, ya lo tenemos, pero hay que resistirse.

CIPRIANO: —Es verdad, miras el baño y ves que te quita las ilusiones.

LEOCADIA: —Y la mugre. Pero hay que resistirse.

CIPRIANO: —Comprendo. Adiós.

Sale.

LEOCADIA: —¡Y yo, aquí, sola, sola, siempre sola...! ¡No tengo más compañía que el bacalao, que es para mí como un hijo!

Llorando, le canta una nana al bacalao mientras cae.

E S O

SIR GEORGE LLOPISH

Corazón de oro

La escena representa bastante un recibidor. Suena un timbre y aparece una DONCELLA que abre la puerta y entra el PERIODISTA.

PERIODISTA: —¿Es aquí donde vive ese señor que tiene el corazón de oro?
DONCELLA: —Sí, señor. En este momento le está sacando brillo con un trapo. Voy a avisarle.

Sale la DONCELLA y a poco entra DON JOSE.

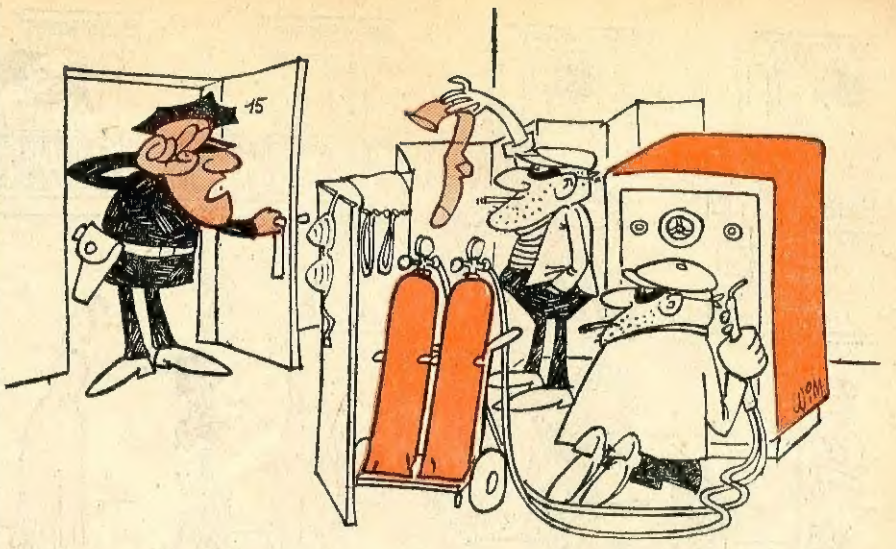
DON JOSE: —¿En qué puedo...?
PERIODISTA: —Quisiera hacerle una interviú.
DON JOSE: —Muchas gracias, pero ya tengo una.
PERIODISTA: —¿Cuándo se le han hecho?
DON JOSE: —El año pasado.
PERIODISTA: —Entonces, estará ya vieja.
DON JOSE: —¿Usted cree?
PERIODISTA: —Estoy seguro. Las interviús se rozan en seguida.
DON JOSE: —Entonces...
PERIODISTA: —¿Quiere usted decirme cómo descubrió que tenía un corazón de oro?
DON JOSE: —Es una larga historia... Fue en California, si mal no recuerdo... que, desde luego, no recuerdo mal. Unos buscadores de oro acamparon junto a mí y por medio de un aparato detector me detectaron.
PERIODISTA: —Pero, ¿le detectaron mucho o le detectaron poco?
DON JOSE: —Me detectaron lo suficiente.
PERIODISTA: —Y..., ¿entonces?...
DON JOSE: —Decidieron explotarme. Yo me negué profundamente, pues no me gusta explotar sin ton ni son.
PERIODISTA: —Claro, claro...
DON JOSE: —Entonces, me volví a España, tierra del sol y la alegría, como usted ya sabe...
PERIODISTA: —Estoy enterado.
DON JOSE: —Aquí me hice reconocer por un médico, pero como el médico no me conocía, no pudo reconocerme.
PERIODISTA: —Es lógico...
DON JOSE: —Un amigo mío, que sabe algo de Medicina, me dijo que debía guardar cama.
PERIODISTA: —¿Dónde?
DON JOSE: —¿Dónde qué?
PERIODISTA: —Que dónde debía guardar cama.
DON JOSE: —En la cama.
PERIODISTA: —¡Ah, claro!
DON JOSE: —Es que, cuando uno está sano no piensa en que puede caer enfermo.
PERIODISTA: —¡Es verdad! Y cuando uno es moreno no piensa que puede ser rubio.
DON JOSE: —También es verdad. Pero..., ¿me hace usted la interviú o no me la hace?
PERIODISTA: —Se la haré, pero en otra ocasión. Hoy ya se me ha hecho tarde.
DON JOSE: —Pues, entonces, le dejo...

Abre la puerta de la calle.

PERIODISTA: —Cuando usted quiera. Ya sabe dónde tiene usted su casa.
DON JOSE: —Muy agradecido por su recibimiento...
Y sale a la calle.

PERIODISTA: —¡Qué gente más pesada!

TONO



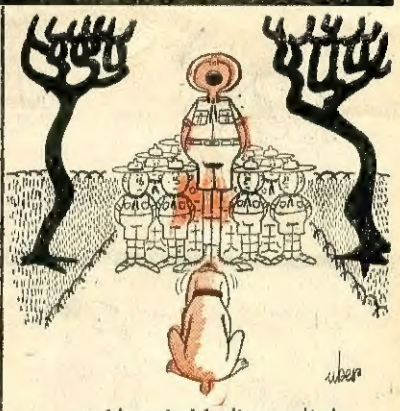
-¡PERDON, SEÑORA!

—Yo desciendo de ingleses. El es la mitad escocés y la mitad soda...

—¡Ufff...! ¡Mis riñones...!

—¡Hummm! ¡Mal síntoma!

¡PERRITO DEPORTIVO!

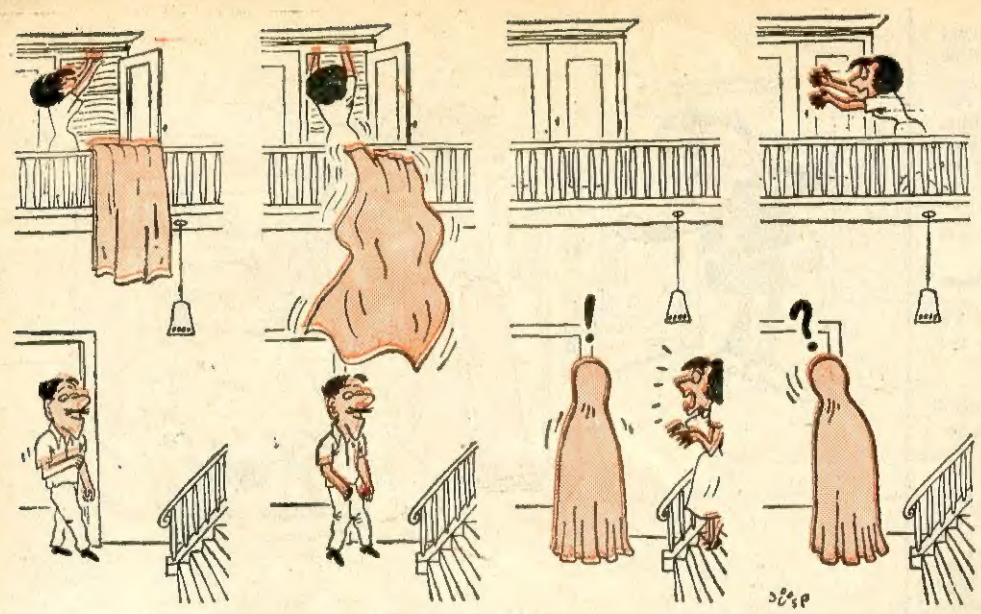


—¡Al...to! ¡Media vuelta!

—¡Espera, querido!

—¡No te quejes! ¡Así es como han empezado muchos grandes campeones del golf!

—¿Y qué otras estupideces sabe usted hacer?



MR. SIMPLETON

TEATRO

—¡Vengo entusiasmado, don Procopio! ¡Lo que se dice entusiasmado de verdad, porque he pasado una velada estupenda en un teatro!

—Pues ya es difícil.

—Veo que es usted un detractor del género y eso me entristece en grado sumo.

—Comprendo que tiene usted razón, don Liberato, pero el teatro ya no es lo que era. Antiguamente iba usted al teatro, se sentaba en su butaca, se levantaba el telón y lo que ocurría en el escenario era una cosa que estaba al alcance de usted, pero ahora, se levanta el telón (si es que se levanta) y los personajes salen y entran y usted tiene que recordar todo lo que dicen y hacen, porque cuando se entera de la función es tres días después, en su casa.

—¡Claro! Ahora me explico por qué hay tanta gente por ahí que habla sola y va muy pensativa por la calle.

—Porque está pensando en desentrañar la comedia que ha visto una semana antes.

—Ya. Pero a mí no me ha pasado una cosa así.

—¡Qué raro!

—La comedia la representaba el "Grupo de Teatro Catapúm". Todo gente joven, ¿sabe usted?

—Estudiantes, ¿no?

—Eso. Hay también el "Teatro Experimental Doña Casilda, "que tampoco lo hace mal.

—Estudiantes, ¿no?

—Sí, señor.

—Lo que yo me pregunto es que, cómo esos chicos, cuando no están protestando contra algo, están ensayando una comedia, ¿a qué hora estudian?

—No sé... Pero la comedia que representan, la hacen muy bien. Es una obra muy interesante, ¿sabe usted? Se titula "Desde dentro de una albóndiga"

—Muy bonito título.

—Por lo que he podido entender, la albóndiga es la cobertura de carne del ente humano, envoltura carnal que nos agobia y nos delimita.

—Ya. ¿Y el resto del mundo...?

—La salsa.

—Entonces se trata de una obra angustiosa, por lo que veo.

—Mucho, porque lo más lacerante de todo es la soledad de la albóndiga.

—Permítame que le signifique, mi estimado amigo, que una albóndiga no se halla sola, sino acompañada de varias, salvo que la ración sea de las llamadas "de madrastra".

—El autor de la obra —extranjero, claro— sostiene que no, que una albóndiga va sola por el mundo.

—¿Que una albóndiga va sola? Yo no he visto andar a ninguna.

—En la comedia, sí. Naturalmente, hay que prescindir de prejuicios y de lugares comunes.

—Y, por lo que veo, de picadillo de magro.

—No, no, el autor de la obra afirma que el picadillo de magro es en realidad esa envoltura de carne que nos angustia.

—¡Total, que nos llama cerdos!

—Sí, pero poniéndose él en primer lugar.

—Eso no lo he dudado ni un solo instante. ¿Y la gente lo pasaba bien durante la representación?

—Muchísimo, porque se daba cuenta de que estaba viendo una obra fuera de serie, que perdurará el día de mañana.

—Pues, ¿sabe lo que le digo, don Aníbal? Que yo me voy con otros adocenados a ver una obra de Arniches, que no pone albóndigas en el reparto.

—¡Arniches! ¡Pero si Arniches está pasado!

—¿Pasado por dónde?

—No sé.

—Pues eso.

DON JORGE

Oda a la rosa

Rosa de color de rosa,
que sobre el tallo reposa
por demás.
Rosa suave, rosa hermosa,
«rosa rosae rosas rosa»,
¿cómo estás?

Rosa que fue con amor
de Lancaster y Tudor
el emblema,
te encuentro bastante sosa,
tonta, pelmaza, asquerosa
y mema.

Porque es cierto que te inclinas
toda llenita de espinas
muy largas,
y, sin embargo, preciosa,
con ser, cuál eres, tan rosa,
me cargas.

Ronsard, que era un buen poeto,
te escribió cierto soneto,
¡oh, pimpollo!
Y yo, que tus palideces
miro, digo que pareces
un repollo.

Porque, ¡oh, reina de las flores!,
nos sabemos tus colores
al dedillo,
ya que la Literatura
abusa de tu hermosura
a porrillo.

Yo sé que la mariposa
se acerca y te chupa, ¡oh, rosa!,
noche y día,
mas también yo chupo, ¡oh, mema!,
el caramelo, y no es tema
de poesía.

¡Adiós, rosa peregrina!,
rosa perfecta y divina,
¡caray!,
como me importas un higo,
en inglés yo te lo digo:
«¡Good bye!»

El marqués de Santillopis

SIN PALABRAS

—¿Y por qué lo titula «Soda»?

—CUANDO ANTES DE CASARNOS ME DIJO QUE SU "HOBBY" ERA SOPLAR EL VIDRIO POCO PODIA YO SUPONER...

—¡No le servirá de nada, «Pulgarcito»!

—Estoy preocupado. No sé qué le pasa a mi mujer que siempre está con dolores de cabeza.

—¿Ves cómo las rayas me hacen muchísimo más alto?

GRATIS

desde cualquier lugar de España
Pida folleto informativo

Doctor asesor facultativo:
F. Perelló Jover
Col. N.º 2018

Grueso o delgado, joven o mayor será bien atendido

Nuestros métodos individuales son indicados en TODAS LAS EDADES para la

CONSERVACION física, el MEJORAMIENTO FISICO y el DESARROLLO muscular

Se pueden practicar a cualquier hora del día (mañanas o tardes) desde la intimidad de su hogar o residencia, con . . .

SIN MOLESTIAS - SIN DESPLAZAMIENTOS
ANCHAS ESPALDAS - HOMBROS ROBUSTOS
TORAX BIEN FORMADO - VIENTRE Y CINTURA PROPORCIONADOS.

Por alejado que viva solicite amplia información, enviando hoy mismo este Cupón.

Autorizado Minist. Educ. Nal. 100 - II
Censura sanitaria 27 - C

CORTE o COPIE este CUPON y diríjalo a:

Apart. Corr. **8047** BARCELONA

Sr. Director: Envíeme sin gastos ni compromiso, amplia información de sus Métodos.

Sr. _____
Calle _____
Ciudad _____
Provincia _____

25
129

—Gracias por haber subido, señor, y ahora, Pedro cortará el cigarrillo de la boca de este caballero, con su infalible látigo...

—Parece que pescar con florete es mucho más interesante que la vulgar pesca con caña...

—¡No hagan tanto ruido!... ¡Están dando por radio un discurso del presidente de la R. S. P. C. A....!

—Ya que no puedes dormir, podrías pelar estas patatas por mí...

—Y aquí tenéis la carta anunciando mi visita. ¡La traje conmigo para que no se extraviara!

POR FAVOR, NO MOLESTEN

SIN PALABRAS

—Estamos gastando una fortuna en frut

—¡Los hombres siempre serán niños! ¡Fíjate, a su edad, jugando aún a ladrones. .!

LOS CIMBORRIOS

Si nos adentramos por las selvas vírgenes que rodean el lago Titicaca (con perdón) y cruzamos la sabana donde no crece ni una coliflor para un remedio, y luego atravesamos una gran extensión de terreno cubierto de ciénagas feroces, que se tragan a un ciudadano en menos que canta un gallo..., lo más probable es que demos media vuelta y regresemos a casita, porque eso no hay quien lo aguante.

Los Cimborrios no viven, pues, por esos andurriales que acabamos de describir, sino en un soleado y alegre rincón de la costa N. O. del Continente Americano, porque si los Cimborrios hubiesen vivido cerca de la sabana o de la peligrosa ciénaga, hubiera ido a visitarles su padre.

Cosa materialmente imposible, porque su padre «ya estaba allí». Y posiblemente mucho antes que ellos mismos.

Como su madre, a la que también suponemos en aquella faja de terreno soleado y alegre. E incluso la evocamos en estos momentos haciendo una tortilla de patatas.

Fama tienen los Cimborrios de ser una tribu tranquila y apacible, que no tiene más que alargar la mano para coger del campo el rico tomate en sazón o la lechuga tendral. Y todo ello sin esfuerzo de los habitantes de aquella zona costera soleada y alegre, porque la Naturaleza ha sido pródiga en extremo, dotando a los habitantes de una lechuga tendral por barba.

Y de un tomate, claro.

Así, pues, decididos a penetrar hasta las más recónditas fibras los arcanos y secretos de los curiosos Cimborrios, nos pertrechamos para un viaje tan largo y penoso. Y nos proveemos de lo siguiente:

Un rifle y cartuchos, por si acaso resulta que los Cimborrios son de órdago y nos las dan todas en el mismo carrillo.

Un machete (diminutivo familiar de macho).

Unas latas de tomate en conserva, porque pensamos con razón que a lo mejor los Cimborrios no le dan tomate a nadie.

Un abrelatas para abrir las latas de tomate y, si es preciso, a un cimborrio en canal.

Un transistor, por si los Cimborrios se ponen levantiscos y bravos y, escuchando el transistor, se aburren y se van.

Dos pilas para el transistor y una para lavar nuestras pulcras e impolutas ropas interiores, que no reseñamos por pudor.

Un cepillo de dientes por cabeza.

Un par de negros que irán delante a la ida y detrás a la vuelta, por si se escapa algún cantazo y cobramos.

Esparadrapo y vendas para curar a los negros.

Un libro con las páginas en blanco para ir apuntando en él las incidencias del largo viaje y el momento en que los Cimborrios empiecen a sacudirle a los negros.

Un bolígrafo que escriba y dos de los otros.

Apercibidos con todo este material, amén de varias tiendas de campaña y de diversos utensilios que no hacen al caso, lo pensamos mejor y en vez de ir a visitar a los Cimborrios en su larga y estrecha zona costera soleada y alegre, nos vamos a la Costa Brava.

Eso.

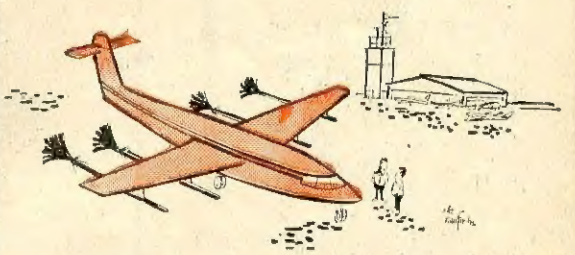
JORGE LLOPIS

—Según este ticket, no estás demasiado gorda, sino que eres veinte centímetros más baja de lo que te corresponde.

—Quiero advertirle ya el primer día, García, que el jefe odia a las personas que están continuamente mirando al reloj.

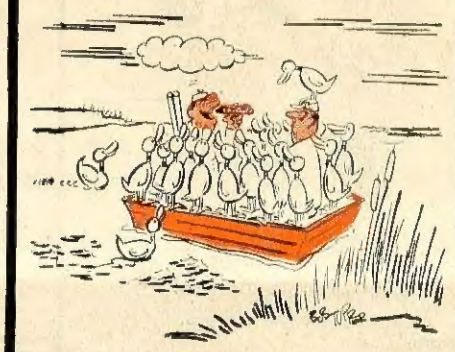
—¡Me deslumbró su faro!

—¡Creo que se pelean por una discípula!



—¡Creo que lo ha inventado una bruja!

—¡De esta forma puedes aparcar en sitios estrechísimos!



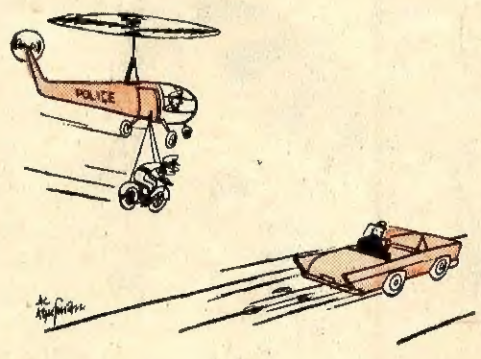
—¿Qué te parece mi reclamo para patos?

—¡Por favor, Antonio!... ¡Despierta y despídete de la señora Campillo!

—No conseguí el aumento, pero me rompió el brazo por atreverme a pedírselo... De esta forma cobraré el seguro.

—Sí, recogí mi chaqueta de encima de una cama... ¿Por qué?

—¡Pon atención en lo que haces! ¡Me acabas de pasar el rifle para elefantes!



SIN PALABRAS

—¡Todo va bien, gracias!

ISABELLE

—¡Qué raro! ¡Marcos no acostumbra a llegar tarde a las citas!

—¡No tan raro! Ten en cuenta que estamos delante de ..

...¡una joyería!

—Tráeme huevos, queso, fruta, vino...

—...Y tráeme también verduras y unos cigarrillos...

—...pero, por favor, no me traigas ese gesto malhumorado!

—¡La vida se ha hecho imposible entre nosotros!

—¡Olvídame! ¡Me voy!

—¡No te asustes, querido! ¡Se trata del primer capítulo de un serial que se me acaba de ocurrir!

—¡Tendrás que ser indulgente conmigo...!

—...¡Es la primera vez que salgo a cazar!

—Quiero enseñarte mi nuevo vestido, Anita...

—Es precioso: azul muy pálido con grandes círculos de color naranja...

—...Y puntos gordos de color negro, ¿no?

—Hablamos, hablamos...

—...Y no nos damos cuenta de como pasa el tiempo...

—¡Yo sí me doy cuenta!

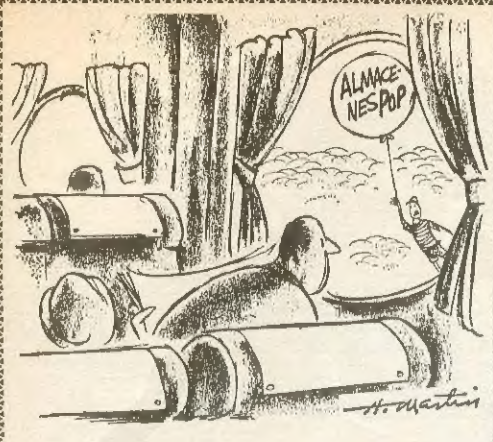
—¡Métete en el agua, Isabelle! ¡Está estupenda!

—¡Conque es tu brrr penda! ¡Tu lo que querías era leer mi libro antes que yo!

—Cuando los trocitos de tocino estén embebidos de zumo de naranja, rocíelos con leche fresca...

—Y vierta todo sobre las rodajas de lenguado. Luego tome la confitura de fresas y...

—¿Sabes, querida? ¡He decidido llevarte a cenar al restaurante!



—Y cuando me di cuenta de que no odiaba a nadie al levantarme, empecé a preocuparme...

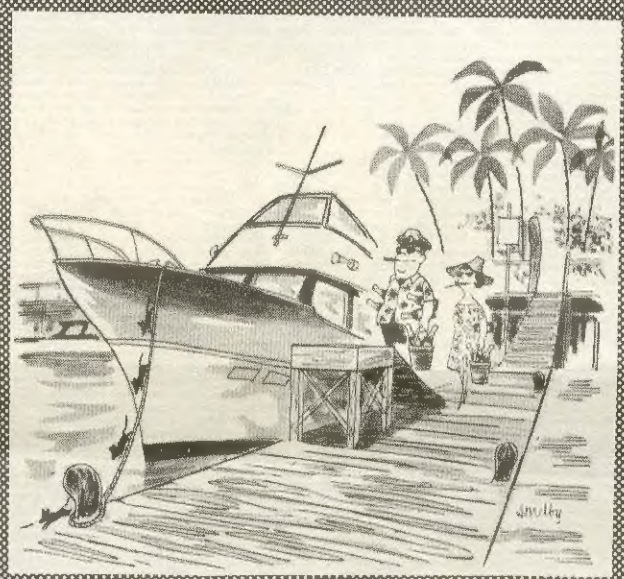
—¡Pues, sí, hoy ha hablado usted bastante!

—Si muero, Mary, prométeme que no te casarás con un hincha del Atlético...

—¡Quisiera cobijar todas mis pequeñas deudas bajo una muchísimo más gorda!

—¡No sé adónde vamos a ir a parar con tanto turista!

—¡No te alarmes! ¡Podemos estar sin comer unos pocos días!



—¡Herbert opina que a los latinos les gusta regatear!

—¡Parece que no tienen intención de volver!

—¡Aprovechando que tienes las manos en los bolsillos, dame un billetito para ir a comprar!

¡Son los mejores!

porque

Cola-Cao *les dió*

¡SALUD! ¡FUERZA! ¡VIGOR!

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA